

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXXXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXXXV

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXXXV

**Negrete inquieta a Puebla;
Félix Díaz sale a su encuentro**

Enero de 1869

CAPÍTULO CCLXXXV

NEGRETE INQUIETA A PUEBLA; FÉLIX DÍAZ SALE A SU ENCUENTRO

Enero de 1869

Al iniciarse el año, el Gral. Rafael Cravioto visita la ciudad de México y se entrevista con Juárez. Días después, el 14 de enero, le escribe, todavía desde la capital, preocupado por los rumores de que se presente un nuevo movimiento subversivo en la Sierra de Puebla, conectado con el de la Huasteca y otros puntos de la costa de Veracruz. Le comunica que le han llegado noticias de la actividad de los agentes de Miguel Negrete y también le hace notar que la aplicación de la ley de adjudicación de Terrenos Baldíos en Puebla puede ser un estímulo para la rebelión. Propone el envío de tropas y la suspensión temporal de la aplicación de esa ley.

Tenía razón Cravioto; aprovechando una salida del gobernador García al sur de la entidad, Negrete se presentó en Puebla, logró reunir un grupo que suscribió, el 3 de febrero, un plan revolucionario carente de doctrina que el lector podrá consultar en este capítulo, donde trata de justificar el movimiento con falsedades y se reduce a proponer la sustitución de la autoridad nacional en funciones por otra, como resultado de una nueva elección.

Es verdaderamente triste la situación a que había llegado Negrete; que si bien al principio de su vida pública había actuado en el campo conservador, desde 1862 se había destacado como un valeroso luchador en contra de la invasión francesa y más tarde del Imperio. Desde 1865 se mantuvo al margen de la lucha, luego se adhirió al grupo que deseaba tomara el poder González Ortega, pero se podía considerar que estas últimas eran posiciones políticas discutibles, pero respetables.

Desde el triunfo de la República, a mediados de 1867, ya no tenía justificación su constante actitud subversiva y menos aun cuando se ligó con el grupo de los "plateados", salteadores de caminos, que pese a la leyenda romántica que les formó Altamirano, no dejaban de ser malhechores y delincuentes.

El movimiento encabezado por Negrete, el 3 de febrero, no tenía justificación política y desgraciadamente fue posible demostrar que no era sino un atraco en grande escala. Se trataba de atacar la conducta, que transportando principalmente oro y plata en barras y amonedados, había salido de San Luis Potosí y después de hacer escala continuaría en dirección al puerto de Veracruz.

Según los documentos publicados en esa época y la documentación oficial al respecto, que figura en los partes militares y procesos de las personas comprometidas, Negrete ofrecía, a los que intervinieran en la aventura, participación en el botín que se pudiera capturar.

El gobernador García escribe a Juárez el 6 de febrero desde Tochimilco, pintoresco poblado de la falda sur del Popocatepetl, confirmando la información oficial que envió sobre los sucesos de Puebla; en otra segunda carta de esa misma fecha informa de las fuerzas que ha logrado reunir, con las que se propone cerrarle el paso a Negrete en su probable fuga frente al ataque de las tropas del gobierno, lo que confirma en su misiva del 13 de ese mismo mes.

Fernando Ortega no pierde la oportunidad de atacar al gobernador Rafael García; en carta de aquél de 18 de febrero a Juárez confirma su deseo de apoderarse del Gobierno de la entidad, si bien con procedimientos pacíficos y sin aliarse con los de la "montaña", designación muy divulgada de los opositores de la Sierra de Puebla.

Al día siguiente Rafael García se da por vencido y en larga carta hace historia del golpe militar dado por Negrete y le anuncia a Juárez su decisión de dejar el cargo. Seguramente el Presidente consideró conveniente esa salida, al anotar su acuerdo al pie de la carta; no discute el tema y se limita a ofrecerle "que si resuelve venir a establecerse en esta capital tendrá mucho gusto en proporcionarle alguna ocupación que le facilite el modo de vivir".

Los vecinos de Teotitlán del Camino se enteran con disgusto de que el camino de Tehuacán a Oaxaca pasará por San Antonio Nanahuatipa y no por aquel poblado. Manuel Gamboa, a nombre de los habitantes, ofrece a Juárez que construirán la parte que cruce sobre los terrenos de esa localidad.

El gobernador Félix Díaz adopta una buena actitud frente al movimiento de Negrete; al recibir aviso de Juárez de lo sucedido, resuelve mandar tropas al encuentro del sublevado para impedir su entrada a Oaxaca y finalmente, el 17 de febrero, toma personalmente el mando de esos contingentes por lo que se traslada rumbo a la Mixteca.

Joaquín Mauleón, activo corresponsal y ahijado de Juárez, le pone al tanto de las repercusiones del motín de Negrete en Oaxaca, pues al principio se dijo que era a favor de Porfirio Díaz y luego se aclaró que no se le mencionaba.

Negrete, mal informado de la posición de Félix Díaz, le escribe el 19 de febrero desde Huajuapán invitándolo a incorporarse a su bando y pidiéndole una entrevista, que Díaz le niega.

El 22 de febrero las tropas del gobierno, al mando del Gral. Alatorre, lograron un completo triunfo cerca de Tepeji; Negrete escapó con un grupo de doscientos hombres. Alatorre escribe satisfecho a Juárez y le propone que el cuartel general de la 2ª división se establezca en Puebla para estar pendiente de la pacificación de esa entidad.

El Gral. Francisco O. Arce obtuvo la mayoría de votos, por lo que a fines de diciembre fue declarado gobernador del estado de Guerrero por la Legislatura local. El 19 de enero escribe a Juárez desde Chilpancingo haciéndole saber sus problemas, en la integración del equipo de colaboradores que necesita. Hasta Colima ha enviado invitación al Lic. Francisco Trejo; también llamó, por recomendación de Juárez, al Sr. Dondé y se dirige al mismo tiempo a don Antonio Carreón.

Se muestra preocupado, porque ninguno de ellos le ha contestado y se verá obligado a nombrar provisionalmente secretario del Gobierno al jefe de su Estado Mayor.

También le preocupa la integración del Supremo Tribunal del estado y piensa en los abogados Dondé, Condé de la Torre y Saucedo.

Diez días después, desde Tixtla, el Gral. Arce hace notar a Juárez su preocupación porque no le contestan las personas invitadas. Algunas personas adictas al Gral. Diego Álvarez comienzan a agitar en la costa, con el propósito de desconocer la autoridad del nuevo gobernador.

El 2 de febrero Arce señala concretamente al grupo del Gral. Álvarez como responsable de la agitación y de las protestas que los ayuntamientos de Ayutla y San Marcos han presentado al Congreso por su elección como gobernador.

En respuesta de esta última carta, Juárez se da por enterado de los sucesos y se muestra confiado en que "la prudencia de usted y el conocimiento práctico que ya tiene de ese Estado le facilitará los medios de evitar un nuevo escándalo, estableciendo, sobre bases sólidas, la marcha de su administración".

Por su parte, el Sr. Gral. Diego Álvarez desde La Providencia escribe el 15 de febrero, quejándose de que el Gral. Arce ha adoptado "una política de hostilidad contra los que permanecieron fieles a mi administración". En su larga carta se muestra contrariado de que se le señale como responsable del disgusto que hay en algunas zonas contra el Gral. Arce.

En tono solemne le hace saber al Presidente que, "suceda lo que sucediere, jamás secundaré motines como los de Negrete, Gutiérrez, etc., porque esto sólo lo hacen los que no profesan ningún principio, ni tienen fe en la democracia, y yo la tengo bien acendrada..."

Concluye este capítulo con una misiva del Gral. Arce en que le informa que el Lic. Miguel Dondé no aceptó la Secretaría del Gobierno; que el Sr. Saucedo tampoco desea formar parte del Tribunal de Justicia, sólo le queda la esperanza de que el Sr. Carreón acepte ir a la Secretaría y el diputado Condé y de la Torre vaya al Tribunal de Justicia. No obstante la difícil situación creada por la falta de colaboradores aptos, Arce no desmaya y confía en salir con bien en sus esfuerzos a favor de la tranquilidad del estado de Guerrero, pero le pide a Juárez que retenga al Gral. Vicente Jiménez lo más que pueda en la capital del país.

LA SIERRA DE PUEBLA SIGUE INQUIETA,
AHORA POR LA APLICACIÓN DE LA LEY DE BALDÍOS

Casa de usted, enero 14 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
Presente

Muy señor mío de mi respeto:

Después de la última entrevista que hace algunos días tuve con usted para hablarle de mis negocios particulares, he recibido cartas del rumbo de la Sierra de Puebla, en las que me hablan extensamente del estado de alarma en que aquello se halla, a causa de que los temores de un nuevo movimiento revolucionario aumentan cada día, temores que no carecen de fundamento y que pueden llegar a ser una realidad, si con la oportunidad debida no se atiende a sofocar en sus principios los síntomas que hoy se observan no sólo en algunos pueblos de la Sierra de Puebla sino en otros varios de la Huasteca y de la costa del estado de Veracruz.

Hasta hoy, en mi concepto, bastarían algunas medidas precautorias para evitar que la idea progrese y con oportunos movimientos, que se hicieran con una parte de las fuerzas que el gobierno tenga disponibles, situando destacamentos en los puntos más convenientes, se impediría cualquiera intentona que se proyectara por parte de los descontentos.

Como los puntos principales de donde puede brotar un movimiento son los de Xochiapulco, Tetela y Zacatlán, sería lo más conveniente situar en Zacapoaxtla, como punto más céntrico, una fuerza respetable para atender violentamente a los pueblos, tanto de los que pertenecen a Puebla como los pertenecientes a Veracruz. Zacatlán es otro de los puntos de esa línea que, en mi concepto, debe ocuparse de toda

preferencia, dándose orden a los jefes de ambos destacamentos para que procuren recoger las armas que se hallan repartidas en poder de cada uno de los individuos que han tomado parte en la revolución pasada.

Ha sido considerado hasta aquí muy dificultoso llevar a cabo el desarme de algún pueblo de la Sierra, porque no se han puesto en práctica los únicos medios que hay para llegar a ese fin, medios que a mí me han enseñado la experiencia y el conocimiento que tengo del rumbo.

Como los individuos que figuran en la clase de capitanes son de las mismas poblaciones y existen actualmente en ellas, tienen aún las listas nominales de sus respectivas compañías, al menos el conocimiento de los soldados que las formaban y ellos mismos pueden ayudar de una manera indirecta para conseguir el objeto, pidiéndoles o las listas o los nombres de cada una de las personas que formaban la clase de tropa.

Una vez que los jefes tengan los datos necesarios, no hay más que perseguir a los individuos y hacerles creer que se les destina al servicio de las armas en el ejército permanente, eximiéndose de este servicio a todos aquellos que dieren su fusil en calidad de reemplazo, fusil que nada les costará porque de seguro lo tienen en su poder y quedarán gustosos con tal de no servir en el ejército, cuyo solo nombre les infunde mucho temor. El paso es verdad que es un poco duro; pero no hay otro que rinda buenos resultados con la facilidad y prontitud que éste.

Para contener asimismo los avances de la revolución en la Huasteca, sería indispensable situar en Zacualtipan y Huejutla algunas fuerzas, para que, lo mismo que las de Zacapoaxtla, atendieran los puntos principales.

De una manera positiva he sabido que los emisarios de don Miguel Negrete han estado continuamente en muchos de los pueblos de aquellos rumbos, con objeto de concertar un movimiento simultáneo en ellos y, como a los trabajos de éstos pueden unirse los de los rebelados de Tamaulipas, que están tan inmediatos para apoyarlos, no será remoto que el movimiento lo efectúen más vigorosamente de lo que puede creerse a primera vista; sin embargo de que usted puede tener ya conocimiento de estos trabajos, me parece oportuno comunicar a usted lo que a mí me dicen, para que si al gobierno le parece mi opinión sobre el modo de

evitar un conflicto, disponga que cuanto antes se lleve a cabo, porque yo, que estoy más inmediato a ellos, soy el primero que puedo verme envuelto repentinamente, teniendo, como tengo, mis fuerzas en asamblea.

Ya que he tocado este punto, no me parece por demás comunicar a usted que el gobierno de Puebla ha dado orden para que se lleve a efecto la ley sobre adjudicaciones de todos los terrenos baldíos pertenecientes a los pueblos indígenas, disposición que en la actualidad, lejos de ser productiva y benéfica, nos es perjudicial porque puede ser un buen pretexto para insurreccionar casi todo el distrito de Huauchinango, con sólo la promesa que los revolucionarios les hagan de que sus tierras no serán tocadas para nada. Ya usted sabrá lo que son los indios sobre este particular, pues son capaces de hacerse matar por conservar un terrón de tierra por insignificante que sea. Abrigo sobre esto los más serios temores y, por lo mismo, suplico a usted que, si lo tiene a bien, escriba usted al gobernador de Puebla para que suspenda la providencia mientras que se sitúan las fuerzas necesarias en los puntos que he indicado, si es que a usted le parece bien y cesan los temores que hay hasta ahora de un probable levantamiento.

Si alguna nueva noticia tuviera yo en estos días, me apresuraré a ponerla en conocimiento de usted y, entretanto, concluyo poniéndome a sus órdenes como su afectísimo servidor y amigo que atento b. s. m.

Rafael Cravioto

ACTA DE SUBLEVACIÓN EN PUEBLA

En la ciudad de Puebla, a los tres días de febrero de 869, reunidos en la plaza principal los ciudadanos que suscriben:

Considerando.—Que la nación desde su independencia ha concentrado sus afanes en no separarse del sendero constitucional, donde la democracia es guiada por el progreso, sus votos siempre han sido burlados por la dictadura. Pero jamás se ha visto víctima de una perfidia tan escandalosa como la que han empleado sus actuales mandatarios. Éstos, abusando de la embriaguez de entusiasmo en que se sumergió el pueblo por la dictadura de los invasores, usurparon los primeros puestos por medio de un golpe de Estado; osaron expedir una ilegal convocatoria; han corrompido a las autoridades locales; quebrantaron la urna electoral y están despilfarrando algunos millones para hacer su fortuna y para asegurarse de la complicidad del Congreso; en un año se han acercado a la bancarrota y tienen entregada la mitad de la situación a los traidores. En nombre de la independencia y de la República, proclamamos:

Artículo 1º—La Constitución de 1857 será rigurosamente observada en su letra y espíritu.

Artículo 2º—Se expedirá una convocatoria para las elecciones de autoridades generales y locales.

Artículo 3º—Se procederá a la renovación de todas clases de autoridades.

Artículo 4º—Se nombrarán cinco personas para que con el carácter de Presidente y ministros gobiernen la nación mientras ésta se constituye.

Puebla de Zaragoza, febrero 3 de 1869.

Estado Mayor General.—General de división Miguel Negrete.—Ayudantes.—Teniente coronel de caballería Manuel M. Ortiz, capitán Félix M. Rojas, subteniente Ricardo Zenteno.—Mayoría de plaza.—Teniente coronel Miguel R. España, capitanes Próspero Orruño y Cristóbal Suárez, teniente Quirino Pontón, subteniente Calixto Montoya.—Primera brigada de infantería de línea.—Estado mayor.—General en jefe Francisco G. Estévez, capitanes Simón Molano y Augusto Andrade.—Como coronel del primer batallón de línea Mariano Ochoa, comandante Antonio M. Machorro, por la clase de capitanes Ignacio M. Rivadeneyra, por la clase de tenientes Pedro Rosas, por la de subtenientes José M. Bordegaray, por la clase de sargentos Evaristo Lozada, por la de cabos Antonio Rodríguez, por la de soldados Antonio Pérez.—2º batallón de línea, Teniente Coronel J. Gamboa, comandante de batallón Jesús Pérez, por la clase de capitanes Ramón Rodríguez, por la clase de tenientes Abraham Ramírez, por la de subtenientes Juan Rosas, por la de sargentos Benito Juárez, por la de cabos Juan Ramírez, por la de soldados José Margarito.—Cuarto batallón de línea: teniente coronel jefe del cuerpo José M. Valle, comandante del batallón Ángel Portilla, por la clase de tenientes José M. González Angulo.

Segunda brigada.—Estado mayor.—General en jefe Francisco Luján, teniente coronel de caballería José M. Viña, comandante de batallón José M. Nava.

Tercera brigada.—Estado mayor. General en jefe José María Isunza. Primer batallón ligero, coronel José Ma. Palacios, teniente coronel Juan Dueñas, comandante de batallón Antonio León, 2º ayudante Perfecto Núñez, subayudante Ricardo Morán, por la clase de capitanes Andrés Izunza, por la de tenientes José Ma. García, por la de subtenientes José M. Ramírez, por la de sargentos Crisanto Frías, por la de cabos Braulio Duarte, por la de soldado Luis Núñez.—Quinto batallón ligero.—Coronel José M. Valle, teniente coronel Mariano Vega, comandante de batallón Luis Andrade, por la clase de capitanes Miguel Castillo, por la de tenientes, Juan Armas, por la de subtenientes Agustín Valdés, segundo ayudante Rafael Águila.

Brigada de caballería.—General de brigada Luis Malo, capitán Librado Celaya, capitán Genaro Horán.—Lanceros de México.—Coronel Vicente Becerra, capitán, 2º ayudante Pedro Torres, comandantes capitanes, Quirino Ortega, por la clase de capitanes Felipe Medina, por la de tenientes, Julio Alvarado, por la alférez, Trinidad Malo. 2º ayudante Nicolás Mendoza, por la subtenientes, Emilio de J. Vargas.— Siguen muchas firmas de clases de tropa y 230 de particulares.

EL GOBERNADOR DE PUEBLA
INFORMA DE LA SITUACIÓN EN SU ENTIDAD

Tochimilco, febrero 6 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez

Mi muy querido compadre y señor de todo mi respeto:

Al llegar anoche a Atlixco supe el escándalo ocurrido en Puebla y desde luego lo avisé por extraordinario al señor ministro de la Guerra, dirigiéndole la comunicación que ahora acompaño y dictando las providencias que me parecieron convenientes para reunir la guardia nacional de los puestos más cercanos. A la media noche salí para este punto que es defendible con poca fuerza y a esta hora, que son las tres de la tarde, tengo reunidos cerca de 200 hombres.

El coronel Arredondo me ha acompañado en la expedición que he hecho en la visita de los distritos del estado. A las protestas de fidelidad que me tenía hechas, añadió anoche otras nuevas y hoy recibió de Negrete la carta que de oficio acompaño en copia. Sin embargo de las seductoras promesas que contiene fío en la lealtad de Arredondo y espero que mi fe no será en vano.

Tenía noticias de que por la Sierra de Tehuacán se pensaba en un motín acaudillado por Leandro Amador bajo el pretexto de desconocer al gobierno, pero con el fin de robar. No sé si ese motín habrá estallado y creo que en (ese) caso procurarán sofocarlo las autoridades. De Tehuacán me han asegurado, en plena reserva, aunque me resisto a creerlo, que el Gral. Figueroa no era extraño a la combinación.

Ruego a usted que se sirva indicarme lo que deba hacer con la fuerza que reúna para la que cuento con pocos o ningunos fondos y que, en caso, se sirva mandar que se me suministre algún parque, pues es muy poco con el que cuento.

Ruego a usted, además, si es cierto como lo asegura Negrete que la sublevación ha estallado por varios puntos y deseando que se conserve usted bien, me repito afectísimo atento servidor y compadre que en mucho le estima y b. s. m.

Rafael J. García

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y me refiero a la que ya ayer contestó el ministro de la Guerra.

SE TRATA DE CERCAR A MIGUEL NEGRETE

Tochimilco, febrero 6 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
México

Mi muy estimado compadre, amigo y señor de todo mi respeto:

Aunque no he tenido respuesta de las comunicaciones que por extraordinario he dirigido al señor ministro de la Guerra, hoy le trasmito las noticias que tengo y le doy cuenta de lo que he hecho y me propongo hacer.

Me acaba de transcribir el jefe político de Atlixco la comunicación del Sr. Gral. García, en que avisa estar nombrado para reducir al orden a los revoltosos. No podía ser el nombramiento más acertado y desde luego me he dirigido al Sr. García transcribiéndole la comunicación que dirijo al señor ministro para que tenga conocimiento de lo que pasa.

Mañana estaré en Atlixco con cerca de 300 hombres que he reunido y como creo que Negrete, una vez que operen sobre él las fuerzas del Supremo Gobierno, no tiene más salida que la del sur del estado, le cerraré allí el paso, si así lo dispone el Sr. García o avanzaré a Cholula para cooperar al restablecimiento del orden. Espero que se me incorporarán mañana otros 150 o 200 hombres y todo estará a disposición del referido Sr. García o de quien usted mande.

Los distritos de este rumbo están en el mejor sentido; me he puesto en contacto con los demás jefes políticos y espero que circunscribirán el motín de Puebla. Temo sólo por los de la Sierra, donde, como usted sabe, hay descontentos que se empeñaban en turbar la paz.

Deseo que pronto podamos entrar en acción, pues las extorsiones de Negrete siguen y a la leva general, los préstamos forzosos, las prisiones, la requisición de caballos y la libertad de los bandidos sacados de la cárcel y de los ladrones y plagiarios que se le han reunido, se agrega el saqueo público que comienza en algunas casas. Negrete está solo y lo que pretenda y valga lo calculará usted por sus proclamas y decretos.

Apreciaré que se conserve usted bien y que mande a su afectísimo compañero y servidor que cordialmente le estima y b. s. m.

Rafael J. García

EL GOBERNADOR DE PUEBLA
REGRESA A LA CAPITAL DE LA ENTIDAD

Puebla de Zaragoza, febrero 13 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado compadre de todo mi respeto:

El desagradable negocio de Negrete parece que concluirá pronto. A últimas fechas se hallaba saliendo de Cholula, huyendo del Sr. Gral. Alatorre. La gran desertión que ha sufrido y la desmoralización de sus fuerzas, hacen presumir que pronto estará con sólo los cabecillas del escandaloso movimiento. Como usted lo sabe, lo único regular con que cuenta es la fuerza de Malo y los 200 hombres incompletos del 1er. batallón de esta ciudad; así es que no podrá hacer frente a las tropas del Gobierno Supremo.

Averiguando ahora, se ha sabido que Negrete estuvo oculto en la casa y en el cuartel de Malo. A la hora se complicaron muchos, entre ellos los que creían que podría resultar el cambio del gobierno del estado; pero antes parece que el secreto sólo era conocido de Malo, Luján y algunos otros cabecillas, entre ellos el teniente coronel del 1er. batallón. Yo sigo aprehendiendo y poniendo a disposición de la justicia federal no sólo a los que tomaron las armas, sino a cuantos empleados siguieron funcionando después del motín

A pesar de que yo me hallaba fuera de la ciudad cumpliendo con un precepto constitucional y de que en el momento que supe lo ocurrido dicté cuantas providencias estuvieron a mi alcance para circunscribir el

mal, la Montaña me hace cargo de todo y procura conectar en mi contra el odio público. Su fin es de que yo no esté y de cualquiera manera va a él. Espero, sin embargo, que se me hará justicia y que depurados los hechos se verá mi inculpabilidad.

Deseo que se conserve usted bueno y me repito su afectísimo atento servidor y compadre que sinceramente le estima y b. s. m.

Rafael J. García

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 13 del que cursa, queda enterado de su contenido y espera tener pronto noticias favorables del Gral. García relativas a la persecución de Negrete; que, como verá por los periódicos, la fuerza del Gral. Escobedo derrotó completamente a Canales en Tamaulipas.

FERNANDO ORTEGA
HACE CRÍTICA DEL GOBERNADOR DE PUEBLA

Puebla, febrero 18 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo y señor:

En las convulsiones que sufre la situación, el Sr. García, cuya caída es inevitable, quiere aún detenerse en la pendiente y, entre otros medios, le ha ocurrido el de renovar contra mí calumnias semejantes a las que inventó la otra vez que estuve acá y que fue a esa capital el Sr. Palafox para que, mediante la exposición de ellas, el gobierno dictase alguna providencia contra mí.

Ha dicho el Sr. García a don Julio González que me he unido a la Montaña para conspirar como supone que lo hace ella.

No me detendré en combatir una calumnia, combatida ya otra vez. Añadiré solamente una reflexión que, a las buenas razones que, en otro tiempo manifesté, resuelve definitivamente lo que de mí se puede juzgar.

Estoy próximo a formarme una posición brillante, la de regir los destinos de un Estado tan importante como el de Puebla, aunque abatido y postrado hoy hasta el último extremo. Mi deseo y mi gloria es levantarlo de ese abatimiento, sosteniendo a la vez a las autoridades constituidas y procurar con tenacidad y energía la extirpación de todos esos elementos bastardos que causan inseguridad y la intranquilidad.

¿Cómo, pues, querría adquirir esa posesión para llenar de luto a la República, enarbolando la bandera de la discordia civil, que nos daría por término la pérdida de la independencia y la esclavitud de nuestra raza?

No, señor, bastante he probado cuáles son mis sentimientos y mis ideas, tanto respecto de la política como respecto de la persona de usted.

Me ocurre que algo bueno tengo que hacer por este estado cuando, al agonizar el poder del Sr. García, él y otras personas hacen tantos esfuerzos porque aquél no venga a mis manos.

Habiendo llegado el desprestigio del Sr. García hasta el extremo de merecer y provocar el desprecio de las gentes, pues al presentarse antier en el salón del Congreso sufrió un concierto de toses más impertinentes y tenaces cuando leyó su discurso, después de hacer inoportunas diligencias para conservar el poder, diligencias que está haciendo a estas horas, las ocho de la noche, después de haber asegurado al Sr. González, don Julio, que iba a renunciar definitivamente, todavía quiere dejar huellas de su perniciosa influencia, procurando, inútilmente, que lo sustituya don Clemente López, a quien juzga que competirá ventajosamente conmigo para que, electo éste y teniendo por seguro su renuncia, venga a recaer su elección después en don Francisco Ibarra.

Es cosa singular, que en la agonía del poder del Sr. García, se haya avivado de tal modo su policía, que encuentre agentes de la Montaña revolucionaria en varios lugares, cuando esa policía no pudo descubrir a Negrete, oculto muchos días en esta ciudad.

No sé que conspiren algunos que pertenecieron a la Montaña; pero sí puedo asegurar a -usted que los diputados de la misma Montaña me han dado testimonios de que ni ellos ni sus compañeros conspiran. Los mismos diputados escriben a usted con esta fecha.

Por otro lado, he de advertir que no es la primera vez que el Sr. García emplea estos medios calumniosos para combatirme.

Al presente, cuento con nueve diputados que me dan su votó para Gobernador y, sin embargo de los trabajos que ha empleado el Sr. García y está empleando para inclinar la elección a otra persona, creo que obtendré más votos, pues aspiro a que la votación a mi favor se haga con el mayor número posible.

Ahora me dijo el Sr. don Julio González que él fue testigo de la farsa que ante él quiso representar el Sr. García, haciéndole entender que se preparaba esta tarde alguna gente para que gritara vivas a mi persona y

mueras a la de él. La verdad es que he estado conteniendo a las gentes que han querido hacer demostraciones de desagrado al Sr. García.

Toda la población está mirando que mi casa está siempre llena de gente, mientras que el palacio está desierto.

Sabe usted, señor, cuánto lo estima su adicto amigo y servidor que atento b. s. m.

Fernando M, Ortega

RAFAEL GARCIA DESCRIBE LA SITUACIÓN POLÍTICA
DE PUEBLA Y ANUNCIA SU RETIRO

Puebla de Zaragoza, febrero 19 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
México

Muy señor mío y querido compadre de todo mi respeto:

Según dije a usted en mi telegrama de al medio día, el Sr. González no ha hecho más que trasmitirme fielmente el recado que usted se dignó darle y que es el mismo a que usted se refiere. No sé que se haya presentado con el carácter de comisionado de usted y tengo entendido que esa aseveración es una de tantas que se hacen para prevenir el ánimo y envenenar las cuestiones.

Y ya que dicho Sr. González regresa y él pondrá seguramente esta carta en manos de usted, voy a decirle algunas cosas que me parece indispensable que sepa para que pueda apreciar los hechos y sus consecuencias.

Primeramente aseguro a usted que ni la menor culpa tengo del suceso del día 3. Yo estaba fuera de la capital cumpliendo con un precepto constitucional; ni el menor temor, ni la más ligera sospecha tenía de la permanencia de Negrete en Puebla, además, éste estaba protegido por Malo y, a mi vuelta, según se dice, en su cuartel o en su casa y usted sabe que un día en que la policía quiso aprehender a un soldado de Malo, en su casa, se dio el escándalo de llevar 50 dragones para impedirlo y hacer montar 100 en auxilio de aquéllos. Esto lo he sabido a mi regreso y me dicen que no se me dio cuenta, porque el Gral.

Echeverría y los coroneles Malo y Campillo, hicieron mil protestas de que habría la mejor armonía en lo de adelante.

Nadie en Puebla presumía la existencia de Negrete, quien parece que se alojó también algunos días en la cárcel, amparado por el alcaide; pero sí para mí es seguro que lo sabían los amigos de Méndez y funda mi creencia el que no hace mucho que Negrete y Méndez se batían juntos en la Sierra, y no sé que hayan tenido razón para divorciarse; el que las personas que aquí tomaron parte son mendistas de público y notorio entre ellos, principalmente don Leandro Rodríguez, que por ministerio de la ley era jefe político; don Demetrio Díaz que fungió de tesorero; Palacios que redujo el 1er. batallón; Izunza que era alcaide puesto por el Ayuntamiento y se puso a la cabeza de aquel Cuerpo y, en fin, el mayor número de los complicados tanto aquí como en Cholula y otras partes, es de mendistas. Hay más, el Gral. Márquez Galindo fue el que rehusó aprehender a don Leandro Rodríguez, excitado por el juez de Distrito, los caballos que se salvaron fueron los llevados a casa de ese General; don Víctor Méndez decía en público, que pronto vendría su hermano y en la Sierra, pocos días antes del motín, aseguraban los descontentos que muy pronto cambiarían las cosas, según consta en algunas cartas que tengo.

Es para mí seguro que la Montaña sabía el movimiento y aun lo deseaba, y que viendo que o no podía triunfar o que no se llamaba a su hombre, se retiró a tiempo para no complicarse y perderse.

Después ha procurado explotar los ánimos y exacerbar las pasiones para lograr por estos medios llegar a su fin. Ese fin que anhela hace tanto tiempo es apoderarse del gobierno de cualquier modo, para convertirlo en su provecho y volverlo contra usted, de quien, se lo protesto, son enemigos jurados, sean cuales fueran las protestas que hagan en contrario. Bien saben que jamás me aliaría con ellos y por eso su afán de quitarme de en medio. Procuran elevar a don Fernando Ortega que no obrará sino conforme a los deseos de los suyos, pues de no hacerlo así le abandonarían en el acto, quedándose sin apoyo, pues los nuestros jamás se lo darán.

Le repito a usted y hablo con mi corazón y con mi conciencia, la Montaña es enemiga de usted y si quiere apoderarse del gobierno es por

tener ese elemento de guerra. Ortega se plega a la Montaña, porque ella lo eleva e irá con ella al punto a donde quiera llevarle. Ya sabrá usted que la Sierra se agita aun cuando no haya salido cierto lo de Tetela. Hay agentes en el estado de Veracruz, y Negrete esquivará toda función de armas, en tanto que surgen algunas otras dificultades y la atención del gobierno se distrae y no se le persigue tan activamente.

Para mí estos hombres procuran preparar una tempestad y, si no pueden llegar de lleno a su fin, sacar cuanto partido les sea posible. Ruego a usted que no pierda esto de vista. Con Ortega, atentos sus antecedentes, su índole y las personas con quienes está ligado, jamás contará usted. No me anima, al hacer esta afirmación, más interés que el de la paz y el de usted, al que siempre he apreciado leal y profundamente.

Por lo que a mí toca, estoy cansado de trabajar personalmente sin intervención como es público, con la mayor honradez, con el más decidido empeño y no tener más que una oposición ruin y sistemática que se hace, no a mí, sino al estado; estoy cansado de contradicciones, de trabas, de pretensiones exageradas y apasionadas y de tanta miseria como aquí palpo. He seguido hasta hoy porque, identificado con usted, no he querido que este elemento que tengo caiga en manos de un enemigo. Hoy quiero dejar este puesto; pero con la propia condición y así lo he dicho a los diputados con quienes puedo hablar. Yo me separo con licencia o renunciando siempre que me sustituya persona enteramente adicta al Supremo Gobierno y, por consiguiente, enemigo de la Montaña. De otra cuenta espero los resultados y aunque me sacrifique defenderé hasta el postrer momento los intereses generales que según mi conciencia peligran.

Como los diputados deben elegir entre cuatro de los que obtuvieron votos, la elección rolaría entre Méndez, Romero, Ortega y López; don Clemente Méndez está inhabilitado y entonces entra Múgica. Éste y Ortega son la personificación de la Montaña; López es un comerciante rico que no querrá dejar su comodidad y buena vida por el afán y disgustos del gobierno y que dejaría obrar libremente a las facciones, al menos por no exponer sus intereses. De confianza sólo nos queda Romero, que tendrá sus exigencias pecuniarias, pero que cerrará

vigorosamente la puerta a los enemigos y será a usted fiel. No hay arreglos en el Congreso y procuro eficazmente que lo haya en el mejor sentido.

Verbalmente informará a usted un amigo de qué personas se puede desconfiar. Florentino Calderón, Figueroa y algún otro no merecen plena confianza, ya dirán a usted por qué.

Separado de aquí pienso ir a esa capital a ver en qué me empleo, pues no teniendo nada ni aun la esperanza de que el estado me pague lo que me debe y que no lo cobrará, es preciso que trabaje para subsistir, tanto más cuanto que tengo familia. Espero que usted me dará su apoyo y que no me retirará su confianza.

Deseo que se conserve usted bien y que mande a su afectísimo amigo, servidor y compadre que sinceramente le estima y b. s. m.

Rafael J. García

Ortega, para hacer creer que es muy popular y que el pueblo me repele, convoca a los barrios para que den gritos y vayan al Congreso a hacer triunfar su popularidad.

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 19 del que cursa y queda enterado de los particulares a que se refiere.

Que si resuelve venir a establecerse a esta capital, tendrá mucho gusto en proporcionarle alguna ocupación que le facilite el modo de vivir.

TEOTITLÁN DEL CAMINO RECLAMA
LE CRUCE EL CAMINO DE TEHUACÁN A OAXACA

Teotitlán del Camino, febrero 4 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
México

Señor de mi atención y respeto:

Con verdadero sentimiento nos hemos impuesto los teotitecos de que el camino carretero de Tehuacán a Oaxaca no debe tocar este punto, sino seguir por San Antonio Nanahuatipan. Este municipio, mego que pudo cerciorarse de la realidad, se ocupó de formar una exposición al ministerio de Fomento, que oportunamente elevará solicitando que la vía carretera pase por esta villa, para ver si de esa manera cesa en algún tanto el malestar en que dejó sumergido el invasor a este vecindario.

Mi pobre individuo es sumamente diminuto para anteponerlo ante usted en favor de una resolución favorable, pero mi voz es la de un pueblo afligido que, por la firmeza de sus principios y otras recomendaciones especiales que usted no desconoce, juzgo que se hará escuchar de usted. Por otra parte, nos comprometemos a construir de nuestra cuenta el trayecto que corresponda a nuestros terrenos y tengo entendido que el administrador de la hacienda de Tilapa se encuentra en el mismo sentido.

Me anticipo a darle a usted las más expresivas gracias por esta importante mejora en nuestro beneficio y, con la mayor cordialidad, me repito de usted afectísimo, atento y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Gamboa

Nota autógrafa de Juárez:

Que cuando venga la solicitud resolveré lo conveniente, con la cita de otros informes que se pidan.

EL GOBERNADOR FÉLIX DÍAZ EN BUENA ACTITUD

Telegrama remitido de Oaxaca el día 10 de febrero de 1869,
a las 6 y 8 minutos de la tarde

Nopala, febrero 7 de 1869

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez

Acabo de recibir por extraordinario el telegrama de usted de fecha 3 del corriente.

Ya doy orden para que (en) el acto salgan 200 hombres y media batería rayada a situarse en la frontera del estado. Puede usted contar con 600 hombres en Tlaxiaco y 200 en Tuxtlaahuaca, para el momento que se necesiten, en la inteligencia que, si a usted le parece bien, me pondré a la cabeza de esas fuerzas y obraré como usted lo disponga. El material de guerra de la federación, lo mismo que todos los recursos del estado, los conservaré a su disposición, pues estoy resuelto a sostener a todo trance la Constitución y las autoridades supremas.

Mañana salgo para Oaxaca.

Félix Díaz

JUAREZ AGRADECE A FÉLIX DÍAZ SU COOPERACIÓN

México, febrero 11 de 1869

Sr. Gobernador don Félix Díaz
Oaxaca

Quedo enterado de las medidas que ha dictado usted a consecuencia de mi telegrama del día 3 del corriente; doy a usted las gracias por su eficacia y por los ofrecimientos que me hace.

Negrete huye rumbo a Matamoros¹ y nuestras fuerzas lo persiguen. Esté usted alerta por si él o alguna de sus partidas se internacen en el estado.

En caso necesario y, según lo indiquen las circunstancias, deberá tomar el mando de las fuerzas dando aviso al gobierno por conducto del ministerio de la Guerra.

Benito Juárez

¹ Se refiere a Izúcar de Matamoros al SO del estado de Puebla.

FÉLIX DÍAZ SE MUEVE A LA MIXTECA
PARA ESTORBAR A NEGRETE

Oaxaca, febrero 17 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez

Señor de mi alta estimación:

Mañana a la madrugada salgo para Tlaxiaco o Huajuapán, sin que lo sepa nadie, pues lo hago por la posta y del camino doy instrucciones a mi secretario que hasta entonces lo sabrá.

Quisiera que si toma ese camino el bandido Negrete, pusiera usted a mis órdenes alguna caballería, pues yo sólo infantes tengo y en un caso no podría darle alcance.

Creo que debe con tiempo apagarse y es demasiado sencillo hacerlo, queriendo el jefe que se proponga cumplir con su deber.

Si usted me hiciese ese honor, daría yo un mentís al *Globo* que se propone mortificarme y tendría la gloria de probar a usted mi adhesión.

Soy de usted, como siempre, su más fiel amigo y seguro servidor
q. b. s. m.

Félix Díaz

MAULEÓN HACE BURLA DE PORFIRIO DÍAZ

Oaxaca, febrero 10 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Mi estimado padrino:

Los repetidos partes telegráficos de esa capital a ésta, anunciaron el motín que estalló en Puebla, proclamando al Gral. Porfirio Díaz, jefe de la nación. Esta noticia en nada alarmó ni debilitó el espíritu público; el Gral. Díaz que se hallaba retraído en su hacienda se reanimó y se paseaba a caballo por las calles de ésta, como en triunfo y prodigando protección a los que encontraba; el Gral. Carreón era su satélite y éste hacía comentarios sobre el movimiento.

Permanecieron en esta ilusión de ser el general el proclamado hasta que, en la noche del domingo último en el baile de máscaras, les enseñé las dos proclamas de Negrete en las que ni su nombre sonaba.

Mientras estos dos señores se regocijaban con el movimiento, Rincón, sin contar con la voluntad del gobernador por no estar en esta ciudad, se preparaba para contrariarlo, ya por la prensa como lo demuestra la tira del periódico oficial que le adjunto y ya con la fuerza física que inmediatamente la mandó encuartelar con el objeto de que marchara tan luego como el gobierno general lo ordenara.

Yo ya me preparaba para entregar el juzgado a Maldonado como primer suplente y ponerme a la cabeza del Batallón Libres, que se halla en ésta en asamblea. Ya usted sabe que, en un caso apurado, puede contar con todos sus amigos y que los telegramas que hoy se dirigen al ministerio de la Guerra se llevarán al cabo con toda la fe de un gobierno que quiere prestigiarse, menos con los dos generales que existen en ésta,

según su conducta que observaron en el acto de la noticia de la sedición. El gobierno aún no sabe el último resultado de Negrete y probablemente se aguarda mañana.

Felicito a usted por el desenlace del motín y el desengaño que han tenido los poblanos de la conducta observada por su caudillo, y que esta lección le sirva de escarmiento en lo futuro.

Consérvese bueno y disponga de su afectísimo ahijado y seguro servidor q. b. s. m.

Joaquín Mauleón

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable 10 del que cursa con el impreso que le acompaña y le da las gracias por sus noticias.

Que celebra mucho la actitud digna en que se colocó el gobernador de Oaxaca al saber el pronunciamiento absurdo de Negrete y espera que éste será pronto derrotado porque le persiguen de cerca las fuerzas del gobierno que llevan consigo el apoyo de la opinión.

Que ya las fuerzas del Gral. Escobedo derrotaron completamente a Canales en Tamaulipas.

MIGUEL NEGRETE PIDE UNA ENTREVISTA
AL GOBERNADOR DE OAXACA

Huajuapán, febrero 19 de 1869

Sr. Gral. don Félix Díaz,
gobernador del estado de Oaxaca

Mi bien querido amigo:

Con el Sr. Gral. Luján escribí a usted y probablemente recibirá mis letras, mas como las circunstancias porque desgraciadamente atravesamos son demasiado apremiantes, hoy, al llegar a esta villa, me decido a volverle a hablar de asunto tan importante como es éste.

Me es absolutamente interesante, para no aventurar el resultado de nuestro plan político, conservar a todo trance la fuerza que con cruentos sacrificios he podido organizar en tan corto tiempo y con tan pequeños elementos. En tal virtud y fiando, primero, en la justicia de la causa que defiendo y, segundo, en el buen sentido y amistad de usted, me decidí a refugiarme en este estado, que tan dignamente gobierna. Nunca he creído que usted me hostilice ni haga la guerra contra los principios de la legalidad, ni menos cuando se pretende ponerle las riendas del gobierno de la nación al benemérito Porfirio que será el único que la saque del caos, de la desgracia en que la tiene hundida el tirano Juárez, que persigue cruel e injustamente a los que luchamos sin descanso contra la Intervención y el llamado Imperio.

Esto supuesto, espero de la caballerosidad de usted me diga con entera franqueza si me ha de ser hostil o abraza con fe la causa de toda la República. En el primer caso, me retiraré inmediatamente del estado de

Oaxaca y en el segundo permaneceré aquí pocos días, para ver lo que arreglamos.

De mucha importancia me parece que tengamos una entrevista usted y yo, de manera que si la admite, se servirá citarme el punto donde tenga efecto. De esta conferencia, creo, resultará el bien de nuestros pueblos y espero del patriotismo de usted, que haga de su parte cuanto esté en sus facultades para evitar así la efusión de sangre de nuestros hermanos, que si los amigos no nos ayudan, seguirán siendo gobernados al capricho del hombre que no da garantías y que holla nuestros más caros principios.

Aunque llegué a este punto no debe usted tener la menor desconfianza; he dicho a las autoridades que no les exigiré absolutamente nada y que si algo quieren darnos gratuitamente, lo recibiré de la mejor voluntad, sin hostilizar a nadie de la población y esto mismo ofrezco a usted hoy, sirviéndole mi palabra de garantía.

Todo esto supuesto, he de merecer a usted que, con la lealtad de caballero, me diga el sentido en que se encuentre, para, con arreglo a él, obrar de la manera que me parezca más oportuna.

Intertanto espero su respuesta a vuelta de correo y me repito suyo, amigo que lo quiere y le desea felicidades.

Miguel Negrete

Adición:

Acabo de saber con sentimiento que el Gral. Luján que marchaba a Oaxaca con cartas para Porfirio y para usted, ha sido preso por las fuerzas que guarnecían esta plaza y como esto importa nada menos que una violación a las leyes que a la guerra están concedidas, le suplico muy particularmente lo mande poner en libertad en el acto, para que desempeñe la comisión que le fue confiada.

Vale

Otra:

Procure usted que nos veamos porque estamos perdiendo una buena oportunidad y una bonita fuerza; contésteme por extraordinario violento.

EL GRAL. ALATORRE DERROTA A NEGRETE

Tepeji, febrero 24 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez
México

Mi muy estimado amigo y señor:

El 22 de éste concluyó la farsa de pronunciados que mandaba Negrete, bastando sólo para esto unos cuantos tiros de mosquete de nuestras caballerías y la presencia de la parte de mi división que traigo por aquí.

Mucho hemos tenido que correr para alcanzar a Negrete y, como mi columna era la única que lo perseguía de cerca, estuvo sujeta a mil penalidades y fatiga para darle alcance; mucho también tuve que trabajar para hacer que la brigada Cuéllar se decidiera al ataque; se resistió por varios días pero al fin se logró concluyendo como ya le indiqué a usted.

La derrota del enemigo ha sido completa; algunos de sus jefes principales cayeron prisioneros en nuestro poder y otros, como Malo, quedaron muertos; sin embargo, Negrete pudo salvarse, llevando consigo una legión de jefes y bandidos que, según informes, no bajan de 200; pero ya el Gral. García ha ordenado su persecución y todo depende de la actividad de ésta para concluirlos pronto.

Yo creo, salvo el parecer de usted, que será muy conveniente que se me ordene que establezca por algún tiempo mi cuartel general en la ciudad de Puebla; allí estoy más apto para todo movimiento y más inmediato al gobierno para cuanto se ofrezca; en Jalapa me tienen ustedes demasiado lejos y yo tengo mayores dificultades para vigilar de cerca lo que se me tiene recomendado. Espero, pues, que, en vista de lo expuesto, se servirá usted ordenarme lo que he indicado, si le parece conveniente.

Felicito a usted cordialmente por el pronto término de ese nuevo desorden y deseo que sea el último que distraiga la atención del gobierno.

Deseándole a usted toda clase de felicidades, me repito su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Ignacio R. Alatorre

EL GOBERNADOR DE GUERRERO
NO LOGRA CONSEGUIR COLABORADORES

Chilpancingo, enero 19 de 1869

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Mi muy estimado señor:

Aunque escribí a Colima al Lic. Francisco E. Trejo, joven de bastante talento y juicio, lleno de fe en el porvenir de estos pueblos, para que se viniese con objeto de utilizar sus servicios en la secretaría del gobierno de este estado, deseando obsequiar las respetables indicaciones de usted, me he dirigido por extraordinario violento al Sr. Dondé que se halla hasta el mineral de Guadalupe, 80 leguas distante de Acapulco, suplicándole se sirva ayudarme en la reconstrucción de este estado, aceptando la secretaría del gobierno; no creo que acepte y, en este caso y si aún no llega el Lic. Trejo cuando me conteste, me dirigiré al Sr. don Antonio Carreón, haciéndole la misma súplica y contando con que usted me ayudará a fin de inclinarlo a que acepte.

Por de pronto y, no teniendo absolutamente de quién echar mano, voy a nombrar interinamente al coronel Mena, jefe de mi Estado Mayor, que es joven ilustrado y para lo cual con esta fecha me dirijo al ministerio de Guerra, suplicándole le conceda una licencia por unos cuantos días.

El Sr. Frías y Soto y otras personas me hablaron para venirse conmigo a desempeñar varios puestos públicos, pero como yo deseo desarrollar una política propia sin dejarme inspirar de ideas que tienden a miras mezquinas, con política he podido desprenderme de sus indicaciones.

Estoy entregando el mando de las fuerzas para recibirme luego del gobierno. La Legislatura no ha hecho nada, sus diputados están en el más completo desacuerdo y no se encuentra en ellos un átomo pequeño de patriotismo.

He indicado al coronel Cázares la urgente necesidad que hay de asegurar para todo evento la aduana marítima de Acapulco y, de acuerdo con mis indicaciones y por las noticias que tenemos, va a mandar una o dos compañías a cubrir aquel puerto.

Se me pasaba manifestar que había pensado en el expresado Sr. Dondé, Condé de la Torre y Saucedo, para que formasen el Supremo Tribunal del Estado, por ser los tres, personas que han sacado votos para el gobierno del mismo. Usted me indicará su opinión sobre el particular.

Continuaré comunicándole cuanto ocurra y entretanto me repito su siempre afectísimo servidor.

Francisco O. Arce

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que me parecen buenas personas las que indica para el Tribunal Superior.

EL GRAL. ARCE SIGUE EN BUSCA DE COLABORADORES

Tixtla de Guerrero, enero 29 de 1869

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy señor mío:

Comienzo a luchar con toda clase de dificultades tanto por la completa falta de recursos como por ciertos trabajos tortuosos emprendidos por los adictos del Gral. Álvarez, con objeto de alterar el orden público en los distritos de la costa y desconocer mi autoridad. Afortunadamente hasta hoy no se ha llegado a la vía de hechos en ninguna población de aquel rumbo y sólo en Ayutla pretendió hacerlo un jefe llamado Gijón; pero la población no se prestó a ello y se conformó con obligar al ayuntamiento, amagándolo con la fuerza armada, a que dirigiesen a la Legislatura una protesta en el sentido de sus deseos. Si algo ocurriese de importante se lo comunicaré por extraordinario violento.

Conforme a la Constitución local, el gobierno de este estado debe desempeñarse por dos secretarías, una de Gobierno y otra de Hacienda y Guerra. En tal concepto y como el Sr. Dondé no me ha contestado con esta fecha, me dirijo al Sr. Carreón, suplicándole se sirva venir a desempeñar una de las dos, y yo ruego a usted se sirva inclinarlo para que acepte y se venga en el acto.

Me repito, como siempre, su afectísimo y adicto servidor q. b. s. m.

Francisco O. Arce

Nota autógrafa de Juárez:

Que he hablado con Carreón, el que me ha manifestado que no le es posible aceptar e indica que un Sr. don Francisco González, residente en Acapulco, es persona apropiada que podrá aceptar y servir bien.

EL GRAL. ARCE CULPA AL GRUPO DEL GRAL. ÁLVAREZ
DE LA INQUIETUD DE GUERRERO

Tixtla de Guerrero, febrero 2 de 1869

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Muy señor mío:

Además de la protesta que la población de Ayutla dirigió a la Legislatura del estado contra mi elección de gobernador, el ayuntamiento de San Marcos de la municipalidad de Acapulco, también lo ha verificado. He seguido recibiendo noticias alarmantes de los distritos de la costa, en que se me avisa que algunos partidarios del Sr. Gral. Álvarez trabajan en algunos puntos porque se desconozca mi autoridad; pero ya he tomado medidas eficaces para contrariar semejantes manejos, y tengo esperanzas que la revolución, que se inicia nuevamente, sofocarla en su origen.

Adjunto a usted copia de un plan que me remitió uno de los mismos jefes del Gral. Álvarez, que invitaron para que lo pusiese en práctica y cuyo individuo obra de acuerdo conmigo.

Sería conveniente que se dieran las órdenes oportunas al Sr. coronel Cázares, jefe de la brigada, para que, en caso de ser preciso hacer algún movimiento militar, obrase enteramente conforme con mis indicaciones.

Prometiéndome destruir pronto las dificultades que se me están presentando para la marcha de la administración pública y, no teniendo por ahora otra cosa que comunicarle, me repito su afectísimo servidor q. b. s. m.

Francisco O. Arce

JUÁREZ CONFÍA EN EL GRAL. ARCE

México, febrero 10 de 1869

Sr. Gobernador don Francisco O. Arce
Tixtla de Guerrero

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted fecha 2 del que cursa y quedo enterado de su contenido, esperando que la prudencia de usted y el conocimiento práctico que ya tiene de ese estado le facilitarán los medios de evitar un nuevo escándalo, estableciendo sobre bases sólidas la marcha de su administración.

Ya tendrá usted noticia del pronunciamiento de Negrete y de su proyecto de asaltar la conducta. Por fortuna, tuvo noticia el gobierno de que algo se proyectaba para efectuar aquel robo, y las medidas que dictó frustraron completamente los planes de los bandidos.

Parece que Negrete se dirige a Matamoros; ya se le han desertado todos los que tomó de leva y, como es perseguido tenazmente, acabará probablemente por quedarse con sólo los 200 hombres de Malo que se le unieron en su intentona.

Sin más, por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

DIEGO ÁLVAREZ SE QUEJA DEL PROCEDER DEL GRAL. ARCE

La Providencia, febrero 15 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo y señor de mi consideración:

Después de saludar a usted con toda la sinceridad del afecto que siempre le he profesado, tengo el sentimiento de decirle que no me es posible ir a esa capital para hacerlo personalmente como me había propuesto, al menos de pronto, porque me lo impide la enfermedad de la señora mi madre que aumenta diariamente; pero, si por fortuna tuviera algún alivio, no dude usted que llevaré a cabo ese pensamiento, pues tengo muchos deseos de verlo y de hablarle con extensión sobre las cosas del estado.

Entretanto, no me parece por demás manifestarle que el Gral. Arce ha adoptado una política de hostilidad contra los que permanecieron fieles a mi administración, que más tarde dará malos resultados y mucho más con medidas tan inusitadas y de poca previsión como las de haber enviado 100 hombres de guarnición a Acapulco y poco menos a Tlapa, pues con ello no ha hecho más que causar alarmas, sin provecho en una emergencia, porque esas patrullas, dado ese caso, no harían más que entregar las armas.

Ya he indicado a usted y le repito de nuevo que la rebelión del Gral. Jiménez fue iniciada y fomentada desde mucho antes que usted hubiese llegado a esa capital, por los que hoy hacen la oposición a su administración y que esto se hizo porque se convencieron de que yo me prestaba a secundar sus miras.

Es verdaderamente sensible que, después de observar esta conducta, no haya yo merecido de los hombres del gabinete más de una verdadera hostilidad la cual, aunque de un modo encubierto, se ha mostrado hasta en las cosas más insignificantes. Y más sensible es que los que me acompañaron durante la guerra de invasión y contra el llamado Imperio y permanecieron después fieles a sus deberes en vez de contar con las recompensas que la nación otorga siempre a sus buenos servidores, se vean postergados y menospreciados por el mismo gobierno al que permanecieron fieles, teniendo el sentimiento de ver que son empleados varios que nada hicieron y otros cuyos servicios no pueden ciertamente compararse con los suyos.

Esta es una queja privada, del amigo al amigo, no es una inculpación al Presidente, pues bien comprendo que usted en nada de esto tiene participio, porque no puede adivinar lo que pasa en estos lugares remotos y lo que se le haya dicho a este respecto, debe ser verdaderamente exagerado.

Yo soy amigo de usted y verdadero demócrata y, de consiguiente, partidario de su administración y veo, con verdadero disgusto, que el Gral. Arce me confunde con esos hombres sin principios que posponen éstos a sus resentimientos.

Sé bien lo que me debo a mí mismo y puede usted estar seguro de que, suceda lo que sucediere, jamás secundaré motines como los de Negrete, Gutiérrez, etc., porque esto sólo lo hacen los que no profesan ningún principio ni tienen fe en la democracia y yo la tengo bien acendrada, porque estoy persuadido de que ella ha de dar al traste con todas las oposiciones y traer a México un inmenso bienestar en el porvenir.

Ruego a usted, por lo mismo, que libre sus órdenes para que el Gral. Arce retire de Acapulco y de Tlapa las pequeñas fuerzas que ha enviado allí, pertenecientes a la columna expedicionaria, porque éstas no sirven más que para exacerbar los ánimos, los cuales, merced a mis exhortaciones, se han calmado un poco; pero no creo lograrlo más adelante si se sigue esa política tortuosa.

Verdadera pena me causa decir a usted esto; pero no puedo menos, recordando nuestra buena y antigua amistad, a la cual no he faltado de modo alguno y es, por lo mismo, sensible para mí ver que el Gral. Arce haya puesto en práctica esas medidas hostiles y hasta cierto punto ridículas. Digo esto porque ciertamente es ridículo enviar 100 hombres a lugares que, en cualesquiera emergencia, pueden levantar en momentos más de 2 000 que bastarían para hacerlos trizas sin remedio alguno, porque las distancias son largas y no podrían recibir nunca auxilio oportuno.

Suplico a usted se sirva disimularme la acritud de la anterior manifestación y esté persuadido de que en todo evento puede contar con la inutilidad de su afectísimo amigo y seguro servidor que le apetece todo género de bienes.

Diego Álvarez

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo; que siempre he recomendado y ahora repito mi recomendación al Sr. Arce para que obre con prudencia y moderación para que se logre la consolidación de la paz, que el gobierno ha atendido y atiende, hasta donde las circunstancias del erario lo permiten, a todos los servidores de la nación y no rechaza a nadie y menos ha rechazado a los que han servido a sus órdenes —de don Diego Álvarez— que entiendo que el Sr. Arce no ha mandado las fuerzas para hostilizar sino para proteger las poblaciones por la consideración de que estando venciendo sus haberes, la fuerza no debe estar concentrada en un punto sino atender la seguridad en todas partes.

AL GRAL. ARCE SE LE DIFICULTA ORGANIZAR GUERRERO

Tixtla, febrero 5 de 1869

Ciudadano Presidente de la República,
Benito Juárez
México

Señor de toda mi consideración y respeto:

Tengo la honra de acompañar a usted una carta original del Lic. don Miguel Dondé; por ella se servirá usted imponerse que este señor no acepta la secretaría del gobierno de este estado; igual invitación para dicho empleo, así como para integrar el Tribunal de Justicia del mismo, hecha a varias personas, entre ellas al Sr. Saucedo, de aquí y fuera del estado, han sido desechadas. Todos temen afrontar la nueva situación, ya por la escasez de recursos o por las dificultades que trae consigo una administración naciente; sea lo que fuese yo me encuentro en peor posición, por cuyo motivo y a fin de evitar nuevas repulsas en lo sucesivo y como igualmente no debo desmayar, sigo invitando nuevamente y me he dirigido en consecuencia al Sr. Carreón para la secretaría y al Sr. diputado Condé de la Torre para presidente del tribunal; para miembro de él al Sr. Ortiz de Montellano. Todavía no recibo contestación de ninguno y ya me temo una negativa.

Por tales circunstancias, solamente usted, señor, con su alta influencia y respetos puede salvarme de esta crisis; así es que ruego a usted, muy encarecidamente, mande solicitar algunas personas, especialmente abogados, que se decidan a sujetarse a lo corto del sueldo, esperando un porvenir mejor, a fin de integrar los puestos de presidente, tres ministros y un fiscal, para el Tribunal de Justicia, un secretario de

Gobierno y 10 Jueces de primera instancia, para otros tantos distritos de que se compone el estado. Con tales individuos la tarea administrativa será menos difícil para mí y el estado quedará, desde luego, enteramente constituido con sus tres poderes, para marchar sin más tropiezo que crear su Hacienda, en lo futuro, con la cooperación de su gobierno y del que dignamente preside usted.

Otra causa que por ahora afianzará más la paz de este desgraciado estado, es la ausencia de una de las principales cabezas de partido; me refiero, señor, al Gral. Jiménez, cuyos parciales lo esperan para seguir agitando al pueblo. Tenemos sobrado con los alvaristas, así es que me permito indicar a su alto criterio, lo importuno que sería su venida a Iguala hasta que no esté bien salvada la crisis por que atraviesa esta parte de la nación. De todos modos, señor, usted se servirá disponer lo que a bien tenga. Entretanto, queda de usted, como siempre, su obediente y adicto servidor q. b. s. m.

Francisco O. Arce